

EL MODELO TRANSACCIONAL DE LA LECTURA PROPUESTO POR LOUIS ROSENBLATT Y SUS IMPLICACIONES PEDAGÓGICAS

THE TRANSACTIONAL MODEL OF THE READING AND ITS PEDAGOGICAL IMPLICATIONS PROPOSED BY LOUIS ROSENBLATT

Jesús Morales
Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela
lectoescrituraula@gmail.com

Nathaly Dávila
Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela
nathalydav@gmail.com

Elluz Molina
Universidad Nacional Abierta. Mérida, Venezuela
elluz2014@gmail.com

RESUMEN

El ensayo que se presenta a continuación, tiene como propósito fundamental el mostrar las bondades del modelo transaccional propuesto por Louis Rosenblatt, modelo que viene a reposicionar a la lectura como un proceso de interacción recíproca lector-texto-contexto. Esta apreciación reconoce la elaboración y fijación de significados por parte del lector, quien actúa en función de la información escrita, noción que es igualmente compartida por Díaz y Hernández, que asumen desde el aprendizaje estratégico y constructivista, que el lector es un sujeto participativo, activo, generador y constructor de significados, así como de sentido y conocimiento, procesos que según expone Rosenblatt se dan en un momento particular y en contexto determinado. Aunado a ello, se desprenden algunas implicaciones pedagógicas que parten desde las dos posturas que pudiera asumir el lector frente a su propio proceso (la postura estética y la postura eferente) que son vistas en función de un esquema activo que intenta promover los ideales propios de la educación en el siglo XXI, entre los que se destacan el pensamiento libre, creativo, reflexivo y autónomo, en el que se posibilite el rompimiento de los modelos estandarizados que buscan operaciones mecánicas y resultados homogéneos en los sujetos lectores.

Palabras clave: lectura, modelo transaccional, implicaciones pedagógicas, aprendizaje significativo.

ABSTRACT

The essay presented below has the fundamental purpose of showing the benefits of the transactional model proposed by Louis Rosenblatt, a model that comes to reposition the reading like a process of reciprocal interaction reader-text-context. This appreciation recognizes the elaboration and fixation of meanings by the reader, who acts on the basis of written information, it is also a notion that is equally shared by Díaz and Hernández that assume from the strategic and constructivist learning that the reader is a participatory, active, generating and constructing subject of meanings, as well as knowledge; a process that

according to Rosenblatt occur at a particular moment and context. In addition, some pedagogical implications emerge from the two postures that the reader could assume in front of its own process (aesthetic posture and efferent posture) which are viewed in terms of an active scheme and seeks to promote the ideals of education in the 21st century, among which are free, creative, reflective and autonomous thinking wherein the breaking of standardized models enable mechanical operations and homogeneous results in readers.

Keywords: reading, transactional model, pedagogical implications, meaningful learning.

INTRODUCCIÓN

Los avances en el estudio de la lectura como proceso de transformación social y particular con efectos multidimensionales, representan una evidencia clara de la confluencia de una serie de referentes conceptuales y metodológicos, que apreciadas desde su progresividad y dado su carácter dinámico y cambiante han posibilitado la unificación de un sinnúmero de actividades psicológicas, motivacionales, afectivas, culturales y sociales, cuya repercusión al mundo académico han sido determinante para poner de relieve su importancia. Es por ello, que la comprensión de la lectura como proceso ha obligado a asumir un posicionamiento frente a sus aportes teóricos y prácticos, debido a que en la misma se encuentran implicados un entramado dinámico de acciones efectivas, que vistas como aliadas estratégicas de intervención son las responsables de contribuir con el mejoramiento significativo del ámbito educativo en especial.

Partiendo de esta premisa, se hace necesario hacer un recuento de los aportes emergidos desde las diversas concepciones teóricas como una manera de establecer los criterios, avances y progresos que en cada época permitieron el desarrollo y consolidación de las prácticas de lectura.

De allí que, el objetivo del presente ensayo sea el de mostrar el andamiaje conceptual que sustenta el modelo de Louis Rosenblatt, propuesta que intentó mostrar un nuevo posicionamiento de la lectura ya no cómo una actividad mecánica, sino como un proceso transaccional que la reubica como la unificación de subprocesos cognitivos y sociales en la que se da una influencia recíproca y profunda derivada de la relación dada entre el lector, el texto y el contexto y, de lo cual se lleva a cabo la transformación de los diversos actores que hacen parte de tan importante actividad académica. Además, se ofrecen algunas sugerencias que pudieran ser utilizadas por los docentes para posibles intervenciones pedagógicas vinculadas con la enseñanza de la lectura.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA DEL MODELO TRANSACCIONAL DE ROSENBLATT

En este sentido, se parte de los aportes de Bernhardt (2008) que propone en línea progresiva una primera perspectiva denominada teoría de la transferencia de información cuyo referente inmediato viene dado de los postulados de la psicología cognitiva, que proponían haciendo referencia a la práctica educativa de la lectura como “la enseñanza de letra a letra y palabra a palabra hace que el lector pase a través de la lectura distintas y sucesivas etapas o niveles para acceder al significado” (p.3-4). Este primer acercamiento un tanto restringido, deja por sentada noción de extracción de significado de manera tal que lector debe seguir como lo afirma la autora, todo un esquema lineal que se lleva a cabo de la siguiente manera (léxico,

sintáctico, semántico, gramática del relato y pragmática), con el propósito de descodificar el significado.

Por su parte, las teorías interactivas surgidas en los años 80, proponía entre otros aspectos: 1. La interacción entre lenguaje y lector por medio de información visual y no visual (Smith, 1983); 2. La comprensión viene dada por el cúmulo de conocimientos adquiridos que al encontrarse con la nueva información, terminan generando lo que se ha denominado construcción de nuevos significados; 3. La interpretación es una actividad en la que confluyen no solo aspectos lingüísticos y semánticos, sino además la participación de otros procesos como la elaboración de predicciones e hipótesis en función de los conocimientos previos presentes en el lector (Goodman, 1996; Smith, 1983).

A esta propuesta se unen las teorías transaccionales, que vienen a realizar importantes contribuciones por medio de la ampliación de los postulados de las teorías interactivas, teniendo como referente inmediato a Rosenblatt, de quien se pudiera inferir que su concepción de la lectura es vista como proceso que va más allá de una simple relación interactiva entre el lector y el texto, en el que el primero es constructor responsable de significado, sino que además e interpretando a Bernhardt (2008) la posición del lector adquiere un papel protagónico, que tiene como propósito fundamental “el asumir la construcción de significado que supere lo mostrado en el texto”(p.7.). Por su parte, el Portal Educativo de Uruguay (s/f) haciendo mención a la concepción de la lectura de la autora del modelo, dice que “la lectura implica una “transacción” indicando una relación doble, recíproca, entre el lector y el texto. Se toma en cuenta, además, el momento y las circunstancias particulares en las que ocurre la lectura” (p.1).

De estas dos apreciaciones sobre el carácter transaccional que se le atribuye a la lectura, se pueden extraer algunas interpretaciones: 1. en primera instancia y a diferencia de las concepciones previas que veían al lector como un sujeto más del proceso, el modelo tratado viene a romper con este esquema y empieza a otorgar mayor preponderancia al lector como un actor reflexivo, dinámico e influyente; 2. en segundo lugar, se consigue una relación estrecha entre lector y texto, en el que la mediación del proceso está determinada por una transformación mutua y recíproca, que no se limita al carácter restrictivo de lo expuesto en el texto, sino que se comienza a asumir el mismo como un sistema abierto del cual emanan un cúmulo de influencias generadoras de una serie de estímulos y, a su vez un conjunto de reacciones que motivan a construir significados (Rosenblatt, 1978; Cassany, 2006).

En esta misma línea de pensamiento, Rincón (s/f) dice “la lectura es un proceso dinámico y flexible, en el que el pensamiento y el lenguaje están involucrados en una transacción permanente, cuando el lector intenta construir significado a partir de un texto escrito”(p.1). Esta aseveración logra poner en evidencia el carácter preponderante que se le otorga a la lectura bajo la visión transaccional, que según propone Rosenblatt (1978) al apoyarse en los referentes de Dewey y Bentley, para quienes la misma era vista como “una relación integral, no fracturada, en la que sus partes se condicionan y se afectan mutuamente. De tal forma que en el proceso de la lectura, las características del lector son tan importantes como las características del texto” (p.21).

Estos aportes demuestran y permiten deducir que, la lectura como proceso solo consigue su carácter efectivo en el hecho de ser apreciada desde la función de un esquema activo, cuyo lector es participe responsable de construir significado mediante la conversión de ideas en pensamiento como acciones necesarias para consolidar interpretaciones a partir de un texto que se posiciona como agente impregnado de influencias, significados y en las que lo transaccional es asumida como un proceso que permite consolidar la comprensión del mismo. A ello se puede agregar la afirmación determinante que hace Rosenblatt (1982) al decir que “el significado no existe de antemano en el texto o en el lector, sino que despierta o adquiere entidad durante la transacción entre el lector y el texto, en la que participan procesos cognitivos que activan el interés del primero” (p. 25). Esta exposición permite inferir la preponderante influencia que tiene la atención, la intencionalidad y el compromiso que el lector como actor participativo y activo asume frente al texto y, de cómo éste último en conjunto con el primero establece una relación dinámica que deriva en la creación de significado.

De este modelo teórico de la lectura se pueden asumir según se aprecia en los aportes más recientes realizados por Rosenblatt (2002) que la propuesta de una triada sobre la que se sustenta su apreciación del proceso de lectura y para ello esgrime lo siguiente “el sentido de la lectura no está en el texto solo, ni sólo en la mente del lector, sino en la mezcla continua, recurrente, de las contribuciones de ambos y de la participación del contexto” (p.13). En consecuencia, se agrega al proceso, además del lector y el texto, el contexto, que es asumido por la autora como una variable que viene a condicionar la manera como el lector desarrolla la lectura, sin otorgarle preeminencia a ninguna de las otras variables, es decir, asumiendo que, la triada en conjunto con el conocimiento previo y la información nueva favorecen la construcción de significado para el lector, en una dinámica en la que se conjugan con acciones mutuas que llevan a la denominada transacción.

Es de hacer notar que, los referentes teóricos de los cuales se apropia la autora para hablar de la triada, son rescatados de la propuesta de Peirce, para quien la actividad lectora viene dada por un proceso recíproco en el que participan el conocedor, el conocimiento y lo conocido, que según el modelo transaccional pudieran ser considerados como el lector, el texto y sus aportes y los conocimientos previos que se tienen sobre una temática determinada. Todo ello viene a representar y a convertirse para Rosenblatt (1996) en “una relación determinada por un contexto, que permite la creación de un sistema dinámico de significado, en el cual lo afectivo y lo intelectual se unen” (p.10)

En este sentido y a manera de hacer más explícita esta propuesta, se menciona la apreciación de Bernhardt (2008) quien agrega dos aspectos ampliamente considerados por el modelo transaccional y, cuyo origen viene dado directamente de los aportes de la psicología, ellos son: la atención selectiva y la actividad de elección. Ambos procesos según la autora “están confluenciados por factores cognitivos, afectivos y asociacionales que llevan a seleccionar un significado” (p.8). Este conjunto de factores demuestra que, la construcción de significado no obedece a un proceso que surge espontáneamente, sino que viene determinado por la participación de las experiencias personales que sumadas a los propósitos del lector, son los generadores de la denominada atención y selección de significados según la postura que se asuma.

De esta visión de la lectura, se pueden evidenciar algunas particularidades del proceso, que como bien se expuso anteriormente, viene dado por la confluencia de múltiples factores que pudieran resumirse en el accionar de una serie de intereses emotivos que unidos a las expectativas y a las ideas, le permiten al lector efectuar la fijación de su atención y la posterior selección de aquellos puntos focales del texto que pudieran tener mayor representatividad para el lector. Tomando en cuenta el carácter implícito que muestra la asunción por parte del lector de una determinada posición frente a un texto, se remite a la necesidad de hacer referencia a las posturas que envuelven al lector cuando se ve enfrentado a un escrito y que corresponde propiamente a un continuum (Dubois, 2003) que según propone Rosenblatt son:

1. la estética: el lector permanece absorto en lo que piensa y siente durante y después del acto de lectura;
2. la eferente: la atención del lector está centrada en lo que puede extraer o retener después del acto de lectura.

Cabe aclarar que ambas posturas vistas desde la visión de Rosenblatt, responden a dos maneras como el lector puede abordar un texto y que se dan de manera simultánea sin importar el contenido que lee. De allí que, en la primera, el lector frente a un escrito académico puede llegar a experimentar una vivencia emotiva, afectiva y emocional producto de la interacción con la información aportada, lo que también pudiera suceder si realiza la lectura de un texto literario en el cual se expresan sentimientos y asociaciones fuertemente vinculadas con el mundo real del lector y que por ende van a posibilitar un diálogo efectivo entre lector y el texto.

En consecuencia, en el modelo transaccional estas dos posturas responden al papel que juega el lector como actor activo del proceso, y son llevadas a cabo cuando éste empieza a transactuar con el texto. Para Aguirre (2010) la transacción es “una manera profunda de relacionarse con el texto” (p.10). Esta relación tiene que ver fundamentalmente con la atención que el lector fija sobre la información captada selectiva y atentamente y, que es interiorizada y apropiada del texto, para lo cual asume una postura eferente al momento de realizar prácticas lectoras, mientras que su atención y todo su aparato cognitivo se centra en adjudicarse la lectura como una actividad de disfrute y placer, se dice que está leyendo de manera estética. Por su parte, este proceso denominado por Rosenblatt como de transacción le agrega que lector/texto establecen un vínculo de dependencia recíproca del cual surge el sentido de la lectura (Dubois, 2003).

Toda esta explicación sirve para determinar, entre otras cosas, el carácter ambivalente del modelo transaccional de la lectura, en lo que a sus posturas se refiere, pues en el mismo se consigue determinar la dinámica sobre la cual se mueve la actividad lectora y, el papel que juega el lector como actor de un proceso en el que tiene especial relevancia la participación de los conocimientos previos, la información nueva, las habilidades cognitivas y, el contexto como determinante para la construcción efectiva de significado. Ello de alguna manera explica cómo entran en juego una serie de aspectos que el lector activa y que le permiten desarrollar su participación efectiva en el proceso de lectura, permitiendo las condiciones oportunas para que se apropie de los significados que se generan de la transacción.

Ahora bien, según los aportes y las bondades ya demostradas hasta el momento en cuento al modelo transaccional de la lectura, es importante puntualizar sobre aquellos elementos que han merecido especial atención y cuyas repercusiones han sido determinantes para consolidar prácticas pedagógicas importantes. En concordancia con ello, se menciona lo expuesto por Morán (2012) para quien la actividad lectora siguiendo los parámetros de la teoría transaccional, han posibilitado efectuar intervenciones de amplias repercusiones en la esfera educativa, esgrimiendo lo siguiente “el modelo permite al alumno movilizar sus saberes y los elementos que le favorecen el recordar, comprender o ampliar todo lo expuesto en un texto” (p.3).

Esta alusión a la lectura puede ser interpretada como un proceso de interacción recíproca lector-texto-contexto, en el que se reconoce la elaboración y fijación de significados teniendo como base la información escrita, lo que implica inmediatamente la necesidad comprender el dinamismo y la confluencia de subprocesos tanto internos como externos, que generan el andamiaje oportuno para la consolidación de significados, que aunado a consecuencias pedagógicas como la transacción, la atención selectiva y el problema de la intención, vienen a permitir un desarrollo más dinámico de la lectura (Solé, 2003).

Por otro lado, es imprescindible mencionar la apreciación hecha por Aguirre (2010) al referirse a un aspecto coyuntural del modelo y su utilidad en la praxis pedagógica, al apreciarlo como una manera de darle libertad a la participación del lector para que emita diversas posiciones derivadas de la lectura de un texto particular en un contexto particular, y dice “la riqueza del modelo permite el que emerjan distintas interpretaciones de un texto y de distintos lectores” (p.11). Esto indiscutiblemente tiene una repercusión en lo que a construcción de significativos se refiere, pues el proceso de lectura según el modelo transaccional, deja abierta la posibilidad de crear multiplicidad de interpretaciones y apreciaciones, que unidas son generadoras de nuevos descubrimientos de amplia riqueza al permitir la promoción de fines de la educación que son: el pensamiento libre, creativo, reflexivo y autónomo, en el que se posibilite el rompimiento de esquemas estandarizados y operaciones y resultados homogéneos.

IMPLICACIONES PEDAGÓGICAS DEL MODELO TRANSACCIONAL

En función de las apreciaciones teóricas descritas anteriormente, se proponen algunas actividades que pudieran servir de intervención pedagógica. Para ello, se trae a colación la propuesta de Díaz (2002), en el apartado que habla sobre las estrategias docentes para un aprendizaje significativo y, a su vez se hace una fusión con el modelo transaccional, con el propósito de poner de manifiesto los beneficios del mismo. Para comenzar es necesario retomar algunos referentes teóricos propuestos por Rosenblatt, puntualmente las dos posturas que asume el lector al momento de abordar un texto.

En consecuencia y retomando aspectos expuestos en los apartados anteriores, es posible decir que la existencia de dos posturas en las que selectivamente el lector asume una u otra según sus preferencias e intereses, es una clara demostración de cómo uno de los actores de la triada propuesta por la promotora del modelo, es el encargado de construir

significados a partir de un proceso de transacción que se lleva a cabo con un texto y en un contexto determinado.

Parafraseando a Díaz (2006), se logra apreciar que esta noción es de igual modo compartida al decir que “el estudiante es un sujeto activo, participativo, generador y constructor de significados, de sentido y conocimiento, procesos que no se dan de manera aislada, sino por la mediación de otros, y en un contexto y momento particular” (p.34). Partiendo de esta premisa compartida por Rosenblatt, en la que se ve el aprendizaje como un proceso significativo, se describen las posturas que muestran cómo la participación del docente puede llevar al estudiante a tener plena conciencia de su propio proceso como lector, ellas son:

1. la postura eferente, tiene como particularidad el centrar la atención en los aspectos medulares que componen un texto, extrayéndolos y reteniéndolos luego del acto de lectura. Ello en palabras de Díaz y Hernández (2002), puede dar lugar al uso de organizadores previos, en los que el estudiante puede “integrar y organizar información de tipo introductorio y contextual, lo que le va a permitir que se tienda un puente entre los cúmulos informativos nuevos y los ya existentes” (p.5). Todo ello a la luz de los postulados del aprendizaje significativo, funciona como promotores de cambios en los esquemas de conocimiento existentes en la mente del lector, propiciando la reestructuración necesaria para dar paso a la profundización sobre determinado tema. Al respecto, los seguidores de Rosenblatt proponen que esta postura es asumida por el lector frente a textos científicos, lógicos y factuales, lo cual es plenamente discutido por el significado real que la autora le da a la palabra texto.
2. La postura estética, es vista como aquella que se desarrolla a través de la precepción que los sentidos otorgan y, en la que la participación de aspectos como los sentimientos, las intuiciones, se consigue aflorar lo sensorial, lo afectivo y lo emotivo, (Dubois, 2003) que en conjugación con las vivencias y la parte experiencial, dinamizan el proceso a lo largo de la lectura. A esta postura Aguirre (2010) le atribuye una relevancia preponderante al decir que “si el lector centra su atención en el lenguaje mismo para disfrutarlo, se dice que está leyendo de manera estética” (p.10). Para esta autora, la importancia de considerar ambas posturas, se ha convertido en un punto medular de investigaciones que intentan hacer intervenciones para mejorar la enseñanza. Al respecto Díaz y Hernández (2002), afirma que frente a situaciones de enseñanza en las que se intenta exteriorizar aspectos relevantes en los estudiantes, se pueden poner en marcha las siguientes estrategias:
 - a. Las ilustraciones, que constituyen representaciones mentales de situaciones sobre un tema, obra literaria o dramatización.
 - b. Las analogías, proposiciones que indican que una cosa o un evento (concreto o familiar), es semejante a otro (desconocido). Sirven además e puente para establecer conexiones entre lo conocido y lo desconocido (p.5).

Es importante destacar que, según se ha expuesto en diversas interpretaciones hechas del modelo transaccional, las posturas antes descritas corresponden a dos maneras como el lector asume su rol protagónico, en el decide accionar determinadas competencias y estrategias cognitivas que lo llevan a seleccionar y tomar aquello que realmente le interesa (eferente), o en su defecto, a darle libertad a las pasiones y sentimientos, como aspectos de amplia utilidad a nivel educativo, puesto que se crean las condiciones para trabajar en el

estudiante la formación en sensibilidad y conciencia (estética), como la manera de crear las condiciones para la exteriorización de experiencias y vivencias enriquecedoras y, a su vez a generar como lo expone Vázquez (2014) un trabajo que derive en “descubrirse como un ser con anhelos lo que es más importante, a necesitar de un “otro” para conseguir proyectos comunes”(p.37).

Además de ello, es importante mencionar la afirmación hecha por Bernhardt (2008), quien expone que “ambas posturas no son excluyentes sino que predominan una u otra en el continuo y dependen también de la elección que realiza el lector” (p.8). Estas apreciaciones dejan por sentado, que el modelo transaccional es una clara demostración de los avances en materia de lectura, puesto que, dentro de sus aportes a la actividad educativa se logra percibir dos maneras plenamente establecidas que facultan al estudiante para manejarse entre lo emotivo, lo afectivo y lo cognitivo sin dejar a un lado lo exigido por la academia como parte de su formación integral.

REFLEXIONES FINALES:

Como se evidencia, los intentos por romper con la conceptualización de la lectura como una actividad carente de sentido, propósito y centrada en la mera descodificación, ha pasado por una serie de cambios que en sus inicios se mostraba limitada, incipientemente, restringida y apegada a acciones aisladas en las que se concebía como producto final el descifrar la grafía sin la conciencia plena de los procesos y subprocesos cognitivos, afectivos, emotivos y motivacionales que se ponían en juego al momento de abordar un texto.

De esta manera, la visión mecánica y lineal que focalizaba su atención en el texto como único elemento del proceso y, que ubicaba al lector como un mero usuario estático o simplemente como un receptáculo de información, termina volviéndose una concepción obsoleta y carente de vigencia, puesto que sus aportes se circunscribían a afirmar como positivo el hecho de que el actor protagónico (lector), pudiera emitir respuestas e interpretaciones homogéneas y automáticas, que derivaban en la creación de situaciones carentes de todo significado y por ende sin ninguna transformación de los conocimientos previos y poco elaborados que poseía antes de la lectura. En un giro progresivo, se comienzan a generar acomodados en las explicaciones teóricas que terminaron por posicionar al lector y al texto en una relación, en el que el primero extraía la información que el segundo le ofrecía. Sin embargo, la noción de lector como receptor sigue careciendo de peso dentro del proceso, puesto que el sentido seguía estando determinado por factores externos que lo condicionaban.

Como consecuencia de estos posicionamientos que continuaban viendo al lector como un agente más del proceso lector, sin considerar los aspectos: emocionales, afectivos y lo motivacional, surge el modelo de lectura transaccional, que viene ciertamente a establecer los fundamentos la lectura como un proceso social, en el que convergen no solo aspectos externos como todos los inicialmente mencionados, sino a lo interno del lector se dan un sinnúmero de transformaciones, los cuales son apreciadas como procesos cognitivos que se activan frente al estímulo que puede generar un texto. De todo lo expuesto, se puede afirmar en definitiva que, la lectura es una actividad cargada de un complejo de acciones que

involucran al lector, al texto y al contexto en una relación denominada por Rosenblatt como transacción. En función de ello, se extraen las siguientes conclusiones:

1. La lectura vista desde el modelo transaccional, viene a generar un avance en la configuración de una triada lector-texto-contexto (Oliveras y Sanmartí, 2009) que en un proceso de transacción entre los conocimientos previos, la nueva información, referentes públicos y privados, relaciones de asociación y la activación de la imaginación, que requieren de un profundo compromiso del lector para posibilitar la generación y construcción de significado o de sentido para éste como sujeto activo.
2. El lector es responsable de fijar la atención sobre aquellos aspectos que mayor interés le generen, que activen y que pongan en juego los procesos cognitivos en conjugación con su parte emotiva, motivacional y afectiva, como un engranaje que va a permitir el moverse entre dos posturas que como se aclaró no son excluyentes, sino que se dan pueden dar manera simultánea, es decir, por un lado la eferente, que le permite apropiarse y extraer los contenidos más llamativos a su intelecto y, la postura estética, que viene dada por la precisión sobre el discurso como un medio de disfrute y placer.
3. Los aportes a la actividad pedagógica son innumerables, pues permite entre otras cosas: fortalecer la creatividad y la imaginación, fomentar el pensamiento y la actividad intelectual y, trabajar integralmente diversas dimensiones de lo humano (personalidad, afectos y sensibilidad) contribuyendo así al surgimiento de diversas interpretaciones, apreciaciones y posturas sobre un mismo texto y, finalmente, propicia las condiciones para exteriorizar la influencia que tienen los escritos sobre la parte afectiva, emotiva y valorativa, al accionar la participación de lo cognitivo como un todo que se mueve en el momento de realizar actividades de lectura.

REFERENCIAS

- Aguirre, R. (2010). *La lectura y la escritura en escolares de primeros grados. Orientaciones didácticas*. Mérida, Venezuela. Universidad de Los Andes. Año 2010, pp. 1-58
- Bernhardt, F. (2008). *Perspectivas y controversias sobre lectura, comprensión y escritura*. *Revista Científica*. N° 2 (Vol. XII-Primavera4).
- Díaz Barriga, F. y Hernández, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. México: Editores Mc Graw Hill.
- Díaz Barriga, F. (2006). *Enseñanza situada. Vínculo entre la escuela y la vida*. México: Editores Mc Graw Hill.
- Dubois, M. (2003). *Las teorías sobre lectura y la educación superior*. Universidad de Los Andes. Documento en línea consultado en octubre de 2016. Recuperado en: http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a10n3/10_03_Dubois.pdf
- Morán, E. (2012). *Estrategias de lectura para la comprensión de textos matemáticos*. Un estudio en educación secundaria. *Congreso Iberoamericano de las Lenguas en la Educación y en la Cultura / IV Congreso Leer.es*. Documento en línea consultado en enero de 2017. Recuperado en: http://www.oei.es/congresolenguas/comunicacionesPDF/Moran_Erika.pdf
- Oliveras, B y Sanmartí, N. (2009). La lectura como medio para desarrollar el pensamiento crítico. Universidad Autónoma de Barcelona. Año 2009, pp.233-245.
- Portal Educativo de Uruguay.(s/f). *Fundamentación sobre lectura*. Uruguay Educa.Documento en línea consultado en marzo de 2017. Recuperado en: http://www.uruguayeduca.edu.uy/UserFiles/P0001%5CFile%5CFundamentaci%C3%B3n_sobre_lectura.pdf
- Rincón, C. (1996). *La lectura: actores, operaciones y factores*. Universidad de Antioquia, Medellín. Año, 1996, pp.46-51
- Rosenblatt, L. (1978). *La teoría transaccional de la lectura y la escritura*. Textos en contexto 1. Los procesos de lectura y escritura. Buenos Aires: IRA.

Smith, F. (1983). *Comprensión de la lectura*. Trillas. México.

Vázquez, F. (2014). *La lectura y la escritura en clave didáctica*. Documento en línea consultado en septiembre de 2016. Recuperado en: <http://www.santillana.com.co/rutamaestra/edicion-8/articulos/7>

Sobre los autores:

Jesús Morales

Politólogo y Abogado egresado de la Universidad de Los Andes. Magister en Educación mención Orientación Educativa por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Docente en la categoría Instructor de la Escuela de Criminología ULA en las asignaturas: Desarrollo personal, Método científico, Técnicas de estudio y Lectoescritura y metodología del estudio en la Modalidad de Estudios de Derecho Interactivo a Distancia.

Nathaly Dávila

Politólogo egresada de la Universidad de Los Andes. Cursante de la Maestría en Ciencias Políticas-ULA.

Elluz Molina

Abogado egresada de la Universidad de Los Andes. Cursante de la Especialidad en Derechos Humanos. Universidad Nacional Abierta.